

# LA VIDA ES DESEO. HOMENAJE A GABRIEL TARDE

Sebastián González

Universidad de La Salle, Colombia

sgonzalez@unisalle.edu.co

## Resumen

Intentamos caracterizar la intuición de que habría una potencia vital inmanente a lo real por la que se promueven existencias colectivas, transformaciones y devenires. Proponemos que esa potencia puede denominarse “deseo”. Acudimos a varios conceptos nacidos en el seno de la reflexión sobre la monadología y la sociología de Gabriel Tarde. Nos concentramos en aislar, en abstracto, los principios relativos a los procesos de armonía y variación para componer una fórmula coherente sobre el deseo y dar cuenta de las sociedades y sus procesos. La reflexión de Tarde está ligada a sus impresiones sobre la sociología y a los avances científicos de su momento, por lo que tratamos con algunos recursos (pie de página, *praecautio*, *addendum* y *excursus*) de insinuar los alcances actuales de algunas afirmaciones. En las conclusiones, resumimos la propuesta en la caracterización teórica de los aspectos concernientes a la física social, a la avidéz y la diferencia, a la sociabilidad y, por supuesto, al deseo.

**Palabras clave:** adaptaciones sociales, cambios sociales, repetición, oposición, paradigma.

## LIFE IS DESIRE. A TRIBUTE TO GABRIEL TARDE

### *Abstract*

We try to characterize the intuition that there is a vital power inherent to reality by which many collective projects and transformations are promoted. We propose that such power may be termed “desire”. In this, we will use various concepts born within the reflection about Monadology and Sociology of Gabriel Tarde. We concentrate on isolating, in a theoretical way, the principles related to the processes of harmony and variation so we can compose a coherent formula about desire to understand societies and their processes. Tarde’s reflection is linked to his own view and knowledge on sociology and the scientific advances of his time, so we use some resources (footnote, *praecautio*, *excursus* and *addendum*) to insinuate the current reach of some assertions. In the conclusions, we summarize the paper regarding a theoretical characterization concerning social physics, greed, difference, sociability and of course, desire.

*Keywords:* Opposition, Repetition, Social Adaptation, Social Changes, Paradigm.

“El temor al ridículo sería el más  
antifilosófico de los sentimientos”  
Gabriel Tarde

## *Introducción*

Entendemos: mucho de lo que se dirá aquí es muy viejo. Quizá muchas cosas ya se saben. Ahora que incluso tenemos modelos de simulación de procesos sociales no habría mucho qué agregar en atención a tesis esgrimidas hace más de un siglo. De acuerdo. Pero hagamos claridad de una vez. Nuestra investigación no es para impugnar alguna opinión. Comprendemos la estupidez de hacer objeciones.<sup>1</sup> No estamos interesados en refutar a nadie. Lo nuestro es más importante: queremos proponer, y esto en la medida que nos preguntamos cómo sacar las conclusiones más extremas de la posición con la que se ha elegido experimentar. Por eso no es cuestión de saber si lo que vamos a decir es ciertamente verdadero o no. Ni siquiera vamos a defender las afirmaciones presentadas aquí diciendo que la tradición definitivamente no puede ser olvidada. No somos conservadores. Por lo que no vamos a insinuar que lo que se sabe actualmente ya se sabía antes (aunque no explícitamente, aunque haya sido expresado con vocabularios de la época, aunque haya que hacer muchos esfuerzos y, a veces artificiales, para hacerlo notar, etc.). No defendemos la actualidad de los principios aquí esbozados fingiendo que, por algún motivo extraño, se anticiparon a descubrimientos recientes. Nada de eso.

Hay que hacer las cosas de otra manera. Para lo que, honestamente, tan sólo pedimos una concesión. Déjese avanzar con la descripción de los varios principios que forman la hipótesis general de Tarde sobre lo social y sus procesos de armonía y variación sin

1 Paréntesis para complicar: “¿Saben ustedes que hay un filósofo posterior a Leibniz que ha dicho que la verdad es la de los juicios sintéticos? De acuerdo, se opone a Leibniz. ¿Y eso en qué nos puede afectar? Cuando digo eso, lo único que hago es acreditar a Kant un nuevo concepto que es el juicio sintético. Era necesario inventarlo y fue Kant quien lo hizo. No se trata de decir que ellos no están de acuerdo. Decir que los filósofos se contradicen es una frase endeble, es como si ustedes dijeran que Velázquez no está de acuerdo con Giotto. Ni si quiera se trata de que sea o no verdad, es un sinsentido” (Deleuze, 2006: p.28).

recurrir directamente a su argumentación y sin las necesidades de incluir discusiones, alegatos, negaciones, etc., a tales principios. Invitamos a dejarse llevar. No vamos más que a probar las observaciones de Tarde a partir del conjunto de coordenadas conceptuales que son las suyas –Deleuze ya decía esto de Leibniz, Spinoza... y quizá lo habría dicho, en general, de las filosofías importantes (2006: p.45).

No se nos tache de crédulos tontos. No es que dejemos pasar ciegamente cualquier afirmación hecha. No negamos que hay observaciones con las que lidiar para ofrecer aclaraciones, perspectivas, avances, etc. No es que sea de más ver las razones que apoyan muchas de las ideas recogidas. Todo eso es importante. Pero pedimos que se deje de lado. Al menos en beneficio de una comprensión sobre otro tipo de empresa sencilla. Nos gustaría poder aislar la concepción ontológica presente en las investigaciones de Tarde (1961 ; 2006). Y esto, ante todo sabiendo que tales investigaciones se encuentran fuertemente asociadas al problema de cómo dar cuenta de la organización social y de los procesos de aglutinamiento y transformación colectivos.<sup>2</sup>

Nuestro ánimo es, francamente, el de mostrar las implicaciones de la concepción de Tarde intentando revelar sus alcances en la tarea de caracterizar los movimientos sociales allende una tradición psicosocial –bien conocida, valga decir– sobre el comportamiento de individuos y grupos.<sup>3</sup> Lo que queremos, básicamente, es poner a prueba la concepción ontológica que Tarde elabora alrededor del tema la realidad social esperando revelar su rendimiento a la hora de

2 Describimos, pues, los principios abstractos que Tarde propone en sus publicaciones y pasamos directamente en la búsqueda de formalizar su hipótesis general sobre las sociedades. Inmediatamente después nos dedicamos a la tarea de ver cómo aportar en la caracterización de los movimientos sociales y su rol en las transformaciones de la vida colectiva. Siempre avanzamos por la abstracción de las fórmulas teóricas indicando las argumentaciones en los textos del propio Tarde. En las conclusiones desarrollamos la hipótesis general de Tarde incluyendo nuestra opinión sobre sus rendimientos.

3 El recurso a Tarde es para ver opciones de trabajo sobre los movimientos sociales partiendo de la renuncia a problematizar, una vez más, los temas de la psicología colectiva, de los fenómenos identitarios, del efecto de las protestas, de los estereotipos ideológicos, del reconocimiento mutuo, etc. (Javaloy, 2001: pp.3-238).

dar cuenta del proyecto de vivir juntos y de las posibilidades humanas de tomar las riendas del porvenir.

### *Praecautio*

Nos sentimos obligados a coincidir con Latour en los motivos de escribir. Reproducimos su opinión porque creemos que habla mejor de las razones por las que escogimos escribir como lo hacemos y de elegir, aunque fuera torpemente, el mejor modo de hacerlo.

En algunos sentidos este libro [*nosotros diríamos, en general, “la tarea de escribir”*] se asemeja a [*crear o construir*] una guía de viaje por un terreno que es a la vez completamente banal —no es más que el mundo social al que estamos acostumbrados— y completamente exótico: tendremos que aprender a bajar la velocidad con cada paso. Si a los estudiosos serios no les parece digno comparar una introducción a una ciencia, les recordamos amablemente que “dónde viajar” y “qué es lo que vale la pena ver allí” no es más que una manera de decir con claridad lo que generalmente se expresa con el pomposo nombre griego de “método” o, peor aún, “metodología”. La ventaja de un libro de viaje como *enfoque respecto de un “discurso de método”* es que no puede ser confundido con el territorio al que simplemente se superpone. Una guía puede ser usada tanto como olvidada, puesta en una mochila, manchada con grasa y café, escrita; se puede arrancar sus páginas para encender un fuego y hacer carne asada. *En síntesis, ofrece sugerencias en lugar de imponerse al lector* (Latour, 2008: p.35).

### *Hypotheses fingo*

“Deseo es el protoplasma, sin índice de organización e inherentemente múltiple, que yace en el fondo último de la sustancia material” (Tarde, 2006: pp.43-44). Digamos que no hace falta presentar las razones que apoyan semejante afirmación. Piénsese que es

suficiente con señalar que la conjetura apunta a una intuición para nada descabellada, esto es, que el universo es, en lo profundo, una misma heterogeneidad diferenciándose en exuberantes variaciones constantes (Tarde, 1961: p.98). Habría, pues, “algo” de lo que todos somos una expresión múltiple en el entendido que no es una sola cosa idéntica y consistente sino, lo contrario precisamente, una misma “diversidad pintoresca” o multiplicidad altamente “inestable” (Tarde, 2006: p.77). ¿Qué es “eso”? Lo real. Que no es solamente la experiencia objetivada de cosas, hechos y personas, sino el ayuntamiento complejo de infinitesimales virtualidades elementales (Tarde, 1961: p.101).

Por otra parte, ¿de qué depende que lo real no sea siempre él mismo una imagen suya idéntica? ¿Cómo explicar el simple aumento de diferencias realizadas incesantemente en lo real? Existe, primitivamente circunscrita, una animosidad dinámica que promueve las variaciones de lo real (Tarde, 1961: p100). Llamemos “deseo” a la fuente y el recurso entero de lo que hay y de lo posible entendiendo que se trata del movimiento propio de la fuerza vital de creación y transformación de lo real.<sup>4</sup> Tarde arriesga una sugerencia muy fuerte: la vida es fuerza y esta fuerza puede llamarse “deseo”. Esto tiene una connotación imprescindible: deseo es una fuerza heterogénea y dinámica que hace mover lo real y es una fuerza de cambios diferencial que suscita diferencias (Tarde, 2006: p.73).

Esta fuerza vital (deseo) es asociada por Tarde a las verdaderas acciones que decimos son las situaciones de la vida, las potencias que la integran y el desencadenamiento de los acontecimientos en dos vectores recíprocamente presupuestos: “armonía” y “variación” (2006: p.32). La hipótesis resulta de esa manera más compleja de lo que, en principio, se calificaría como una afirmación resuelta del monismo. “Deseo” tiene que ver con la invocación de una fuerza física múltiple que se entre-penetra “en cada elemento existente, en cada situación presentada, en cada proceso real. Eso significa que

4 Usamos “deseo” para referenciar la hipótesis ontológica de Tarde respecto de la afirmación de que deseo y creencia son las actividades propias de los individuos socialmente caracterizados. A partir del §2 se notará explícitamente la distinción.

“deseo” es la actividad esencial misma de lo real en la medida en que preexiste como su fondo heterogéneo (Tarde, 2006: pp.52-53). Termodinámica –acéptese tentativamente– hace referencia a los aspectos recíprocos de la fuerza y el movimiento en lo real. En esa perspectiva, la hipótesis de Tarde es que el deseo es ( nombra) la energética fundamental de lo real y es el que promueve tanto dinámicas y transformaciones como toda propensión a la concentración, la reunión y la composición de elementos e individuos (2006: p.63).

Hablando de las sociedades humanas, Tarde agrega una afirmación a la hipótesis del deseo señalando que habría un elemento de naturaleza vital de cuya permanencia dependen los vínculos de los individuos (2006: pp.81-82). Agreguemos una pequeña nota a la idea usando una leve variación. Se diría que el deseo se disipa como “material fluyente” a lo largo de los individuos a la manera de elemento “vital” o “energético”. La nota redundante en la idea principal. Eso lo sabemos. Sin embargo, asumida la hipótesis precedente resulta interesante percibir que nos encaminamos por la vía que abre hacia el problema de saber cuál es la razón por la que los individuos no existen solos y aislados siendo lo contrario un hecho evidente: que se reúnen bajo la forma de una vida organizada. O sea, la pregunta es ¿qué hace que los individuos no se perpetúen como unidades separadas y encerradas en sí mismas sino como partes de otro conjunto mayor llamado comúnmente “sociedad”? La respuesta de Tarde es sencilla: no hay de propiamente social más que las repeticiones, las oposiciones y las adaptaciones, siendo éstas las leyes tanto de la diferenciación de lo real como de su armonización homogénea (2006: p.81).

### *Addendum*

Hace falta mucho para exponer la hipótesis ontológica y su corolario de las fórmulas de las leyes sociales. Por una parte, la investigación de Tarde sobre las sociedades se ocupa de mostrar las funciones del mecanismo de aglutinamiento por el que tanta gente reside bajo la misma forma de tal o cual organización. Es el problema de

la sociedad como composición de composiciones. Por otra parte, la investigación de Tarde liga a la caracterización conceptual del deseo como fuerza creadora y transformadora de lo real en la aplicación del modelo de la monadología al problema de las formaciones sociales. Ambos aspectos se conectan en el problema general del doble movimiento de confluencia-aglutinamiento y de variación universal de lo real. Ese problema es recogido al final en las conclusiones. Escogemos ese camino porque somos perfectamente conscientes de la dificultad de considerar simultáneamente una afirmación ontológica, como la del deseo, y una afirmación sociológica, como la de la organización colectiva. Tarde hace esfuerzos muy rápidos por considerar la tesis del deseo como base de una consideración nueva de las sociedades (sin distinción de si son humanas o químicas o biológicas o celestes, etc.) y la tarea de aclararla depende de aislar las fórmulas por separado. En efecto, la hipótesis del deseo conecta con el problema de pensar los principios termodinámicos de la energía y el cambio junto con los principios de la identidad y la diferencia en una dirección que compromete más que una investigación sobre las organizaciones humanas. Dejamos, pues, para el final esa cuestión allanando el camino con la abstracción de las formulaciones que consideramos pertinentes.

### *Las leyes sociales*

#### §1. Repetición de los fenómenos

“Todo fenómeno masivo presenta semejanzas y repeticiones complejas”. Esta fórmula, diríamos, no habla propiamente de una homogeneidad real sino, más bien, de una heterogeneidad de originalidades que presentan periodicidad y ritmos parciales. No hay órdenes totales esenciales. No hay rígidos comportamientos. No hay identidades primigenias ni una única sustancia básica. Pero tampoco es que lo real sea en sí mismo caprichoso, anómalo, indistinto. La idea es, más bien, que originalidades en masa se disipan en multiplicidades profundas y eso es lo que da impresión de regularidad (Tarde, 1961: p.27).

Entiéndase que “originalidades” hace referencia a las partes elementales de los sistemas comportando lo que también podría llamarse “verdaderos agentes” de una multiplicidad cualquiera (Tarde, 1961: pp.124-126). Es clarísimo que aceptar la afirmación precedente depende de una comprensión de la ontología puesta en juego. Por ahora, sin embargo, la intuición puede ser caracterizada sin ese recurso.

Supongamos que una multiplicidad cualquiera presenta sincronías parciales y supongamos que esto se puede comprobar con sólo considerar la sucesión regular y los giros uniformes de los innumerables agentes originales que la componen. Esta conjetura resulta muy práctica para percibir los estratos más profundos del comportamiento y las interacciones de las entidades que competen a cualquier organización. Es como si se tratara de señalar que los agentes elementales de una multiplicidad dada prescriben una periodicidad originada en la tendencia armónica de su conjunta acción particular. De los pequeños a los grandes no habría diferencia de naturaleza. Más bien, lo que habría es una relación directa “de” las numerosas partes diferenciadas “a” los fenómenos masivos homogéneos. De nuevo: no es que una misma identidad se conserve a lo largo de las entidades componentes, como si cada una fuera exactamente ella misma respecto de las demás, todas conservándose en una sustancia esencial.

Tarde reniega muchas veces de la tesis según la cual, originalmente, habría una inestabilidad de lo homogéneo que da cuenta de lo diferenciado (1961: p.125). Es precisamente otra la cuestión. “La única manera de explicar la florescencia de las diversidades exuberantes ante los fenómenos consiste en admitir en el fondo de las cosas una *infinidad tumultuosa de elementos de carácter individual*” (Tarde, 1961: p.30). El subrayado es nuestro). Se preguntará inmediatamente cómo de las diferencias en detalle habría de poderse pasar a la afirmación de la semejanza. La respuesta es delicadamente elegante. En toda su diversidad y diferencia, las originalidades de todo sistema se masifican con motivo de repeticiones infinitesimales. La fórmula, en síntesis, es que la “masa” o los “fenómenos de masa” se promueven, en últimas, por el efecto paulatino y gradual de semejanzas en el comportamiento particular de las partes elementales de una multiplicidad cualquiera (Tarde, 1961: p.28).

## §2. Imitación

Hablando de sociología, Tarde afirma, de una parte, que lo propio de los individuos que conforman las organizaciones sociales es la creencia y el deseo (1961: p.35). De otra parte, Tarde afirma que lo propio de las organizaciones sociales es una interferencia de irradiaciones imitativas en el deseo y las creencias (1961: p.46). No hace falta reproducir exhaustivamente el principio de la repetición para notar el punto. Basta con explicitar el paso. Se diría que lo particular a los individuos es creer y desear y que la propagación de esas actividades es la regularidad que se supone corresponde a todo sistema.

Es de tener en cuenta la especial atención que prestamos al matiz que sigue: creencia y deseo son las actividades particulares de la gente mientras que la imitación es la representante de la homogeneidad social en lo relativo a esas actividades (Tarde, 1961: p.45).<sup>5</sup> No es difícil percibir el asunto. Las corrientes de fe, las convicciones tradicionales, las obstinaciones rutinarias son reflujos de acción que reflejan aspiraciones particularmente humanas. A la larga, todos tenemos motivos para actuar, hacemos caso de reglas de comportamiento, presentamos estereotipos en nuestras conductas, etc. Pero es igualmente cierto que los hechos sociales hablan de actos humanos particulares. Las necesidades generales, los asuntos procesales, los acuerdos, las uniones, las alianzas, como también los conflictos, las oposiciones, las contradicciones, los estados de alegría y tristeza, etc., son temas que nos competen a todos a diario y a cada uno de nosotros en igual medida.

Valga decir que hasta aquí no se dice nada extraño. Que innumerables detalles de la vida particular se corresponden con lo que cada uno desea y cree no es una idea difícil de captar y mucho menos de

<sup>5</sup> Hemos de confesar una inquietante ambigüedad en lo correspondiente a semejante concepción. Tarde incluye en su vocabulario una insistente caracterización indistinta del deseo y la creencia como "energías psíquicas", como "actividades intelectuales-espontáneas" y como "fuerzas afectivas" (1961: pp.35-36). ¡Y esto puede hacerlo en la misma página! Hemos de inclinarnos por una acepción materialista de la creencia y el deseo con apoyo en la afirmación de que son, sobre todo, cantidades sociales reconocibles en esquemas estadísticos. Esto, pensamos, nos da la ventaja de asumir una perspectiva no-subjetivista del planteamiento de Tarde y, de paso, nos libra de una interpretación espiritualista (muy tradicional) de su filosofía.

aceptar. Que pese a las particulares creencias y deseos de las personas la existencia social enmarca cada gesto, cada actitud, cada acción, etc., vale como una intuición simple que no requiere de mayor observación. Por supuesto, el problema precisamente es el de cómo explicar la progresión regular a la inserción social de lo que hacemos manteniendo al tiempo que la creencia y el deseo importan a cada persona. Se debe, pues, responder a la pregunta de cómo se da la coincidencia en las energías individuales, haciéndolas susceptibles de formar una composición social al tiempo que se intenta mantener la heterogeneidad diferenciada de los agentes componentes (Tarde, 1961: p.36).

Tarde sugiere que la homogeneización del deseo y la creencia se explica en la hipótesis de la imitación (1961: p.37). ¿Qué significa eso? Al menos, es de tener presente que no es cuestión de los encuentros fortuitos de los individuos ni que incumbe a alguna armonía preestablecida. Lo que hace de aglutinante social no liga de ninguna manera a los tiempos remotos del pasado, ni a la mentalidad del pueblo, ni a la herencia orgánica de los hombres y, ni siquiera, al medio geográfico o a cualquier otra referencia material. “Imitación”, diríamos, es el nombre de las “posibles realizaciones del deseo y la creencia”. Subrayar la definición es importante. Porque, insistimos, no es de asociar la imitación a la reproducción de los patrones de conducta y ánimo de la gente que vive en tal o cual lugar y que es de tal o cual tiempo y que tiene tales o cuales ideas sobre las cosas (mentalidad). Más bien, el iniciador de la imitación, que es el motivo profundo de la cualificación colectiva de las acciones, es una influencia “espiritual”, dice Tarde (1961: p.37).

“Espiritual” es un calificativo que confunde mucho. Para las aclaraciones, aceptemos que el problema de la consolidación social de los individuos no debe ser tematizado en el gesto anímico y subjetivo de alguien que hace lo mismo que los demás. Esa empresa sería la de una psicología del comportamiento. Creemos que otra es realmente la idea. Si se habla de “imitación” es porque se sugiere que la sociología no tematiza el que una idea de alguien pudiera influir en la idea de otra persona. No hablamos de control mental. Lo contrario. La sociología se ocupa básicamente de caracterizar las

afecciones interindividuales.<sup>6</sup> Acción social a distancia: una persona afecta a otra de manera ajena a sus opiniones, impresiones o ideales. ¿Cómo? “La imitación de hombre a hombre, tal como yo la concibo, es consecuencia de la imitación de *estado a estado* en el mismo hombre” (Tarde, 1961: p.38. El subrayado es nuestro). La fórmula es impresionantemente enriquecedora en la medida que alude al efecto físico de una afección circulante que actúa bajo la forma de creencias y deseos. Hilo invisible, agente de aglutinamiento, la imitación es el deseo y la creencia vueltos afecciones que atañen a los estados del individuo, esto es, a sus actividades espontáneas de actuar y pensar.<sup>7</sup>

### §3. Oposición de los fenómenos

El principio de la oposición de los fenómenos afirma el aspecto consistente de las diferencias sutiles, profundas y numerosas trabajosamente encubiertas por las características más visiblemente homogéneas de la materia (Tarde, 1961: p.48). Permítase decir con mucho énfasis que la fórmula habla bien de una perspectiva particular. Creemos que el principio de oposición obedece a la atención prestada a las asimetrías, las arritmias y las inadecuaciones importantes a lo real en toda su extensión (Tarde, 1961: p.50). Disimetría: no se habla de lo opuesto al orden de los sistemas. No es de suponerse el lado oscuro de la esplendidez de lo organizado. En el fondo, el principio indica que lo primero no es la simetría en la configuración de la realidad sino el relieve de disimetrías inapercibidas.

Eso simplemente quiere decir que no existen oposiciones simétricas entre tesis y antítesis constantemente enfrentadas. Se diría que no existen las antinomias en lo real. A lo sumo existen antipatías o

6 Para Tarde, la sociología es propiamente una disciplina que se ocupa de los fenómenos de aglutinamiento con independencia de si se trata de hombres, células, partículas, moléculas, etc. *Socio-morfismo*: la pregunta es qué hace que elementos altamente diferenciados confluyan en el mismo dominio de tal o cual organismo más o menos armónico (2006: pp.55-63).

7 Tarde dice que frecuentemente, en el transcurso de la vida, ajustamos cada acto de creer y desear a modelos colectivos e impersonales a la par que inconscientes. “Antes de hablar, de pensar y obrar como se piensa, se habla y se hace en nuestro mundo, hemos empezado por hablar, pensar y ejecutar como *él* o *ella* hablan, piensan, obran” (Tarde, 1961: p.39).

desencuentros.<sup>8</sup> Cosa que es bien distinta. Nada de la vida como contracara de la muerte. Lo animal no se opone a lo vegetal ni a lo inorgánico; ¿tiene más vida lo formado de compuestos de carbono que lo formado por fenómenos físicos y químicos (electrólisis, fusión, etc.)? Las partículas no se oponen a las ondas -e.g.: modelo de campos de fuerza (Gribbin, 1998: pp.55-71). Las bases y los ácidos no son contrarios, más bien tienen reacciones divergentes de aumento o concentración (Gribbin, 1998: pp.72-89).

Lo simple no es la contracara de lo compuesto. No hay discrepancia absoluta entre lo grande y lo pequeño (Gribbin, 1998: pp.209-227). No existen reinos primeros y reinos segundos, ésta es una distinción racional y no real (Gribbin, 1998: pp.90-108). Y piénsese en todo lo que de allí típicamente puede decirse: la mañana y el día, la juventud y la vejez, los hombres y las mujeres, los niños y los adultos, lo bello y lo feo, la pobreza y la riqueza, el Norte y el Sur, el Bien y el Mal, etc. Todas esas son patrañas de una percepción que sólo se contenta con lo más grande (seres con seres) y se funda en una incompreensión acerca de cómo la vida en sí misma yace en el fondo de todo. Así, pues, nada de oposiciones. La vida no es lucha. La vida no es un juego de fuerzas en oposiciones. La vida es simplemente la fecundidad del movimiento constante de componentes diferenciados cuya existencia debe ser considerada en su variación infinitesimal y en el modo en lo que ocupa todo a través de sus repeticiones (Tarde, 1961: pp.52-53).

8 No hay sino que tener en cuenta el modelo de partículas y campos para la explicación de la tendencia a la atracción y la repelencia en el comportamiento de las entidades básicas de la materia. En el lenguaje novelado de la física contemporánea es muy usual encontrar términos como "interacción", "intercambio" y "desplazamiento". Ni siquiera cuando se trata de grandes oposiciones entre parejas encontradas (quark-antiquark, partículas-antipartículas) se supone una imagen dialéctica de la negativa de la afirmación. Es más fácil notar que la cuestión es de la dirección de las entidades en cuestión y de la cantidad de energía de las que están formadas así como del modo en que se generan estructuras de componentes heterogéneas (Gribbin, 1998: pp.59-62).

#### §4. La oposición social

El principio de la oposición podría no resultar nuevo para nosotros los contemporáneos. Cualquier lectura recomendada sobre los preliminares de la ciencia en la actualidad ya contiene referencias al problema de los campos y las partículas, a la presuposición de lo grande y lo pequeño, a los escenarios de continua transformación de lo real, etc. —“pero de qué año es este Tarde, en qué año escribió, en mil ocho...” (Deleuze, 2006: p.9)—. Sin embargo, para el análisis de las sociedades tiene una importancia que puede considerarse todavía relevante.

El genio de un pueblo o de una raza, dice Tarde, es la síntesis anónima de originalidades eficaces, por mucho impersonales y prestas a numerosos cambios (1961: pp.41-42). Usemos otro vocabulario. Digamos que la organización social, dimensión colectiva y compuesta de agentes de acción, conserva en lo más esencial una conexión entre procesos tendencialmente irreconciliables y siempre irreducibles a pseudo-oposiciones dialécticas (Tarde, 1961: p.54). Esto significa que, más allá de las oposiciones en series de contradictorios, la sociedad soporta fuerzas desarrollando una infinidad de direcciones. No habría, desde ese punto de vista, cómo asimilar oposiciones diametrales entre lo positivo y lo negativo de una tendencia creciente y progresiva (e.g.: el desenvolvimiento de la humanidad que agrupa pretendidas antinomias a propósito de los muchos conflictos lingüísticos, políticos, artísticos, morales, éticos, etc.). Habría, más bien, tantas repulsiones o encuentros de fuerzas mecánicas (cantidades objetivas de creencia y de deseo) cuyo carácter es radicalmente intensivo, o sea, cuya característica fundamental es la propiedad de elevarse o aumentar y disminuir o menguar.<sup>9</sup>

El principio de las oposiciones apenas si coincide con casos de afirmación y negación. Las antinomias son el caso singular de fuerzas encontradas en el destino de una discordia que no se resuelve por anulación sino por transformación. Se insiste así en señalar que las

9 Tarde prefiere el ejemplo del diagrama estadístico que muestra el alza y la baja de tal o cual proceso de criminalidad, de suicidio, de natalidad, de ahorro, etc., siendo éste el registro de su curva ondulatoria. La estadística, diría Tarde, da cuenta principalmente del aumento o la disminución de las cantidades de creencia y de deseo (1961: pp.55-56).

oposiciones tienen lugar en eventos, situaciones o acontecimientos de fuerzas en intensidades rítmicas o de fuerzas en intensidades desemejantes. De manera que las oposiciones son más vectores diferenciales de las fuerzas. Pero hay que tener cuidado. No es cuestión de una tendencia positiva en ocasiones negada por otra tendencia.<sup>10</sup> Se trata de procesos que presentan direccionalidades heterogéneas (sucesivas o simultáneas) con grados de fuerza variable (Tarde, 1961: p.75).

Así, diríamos que es la sociedad entera la que se transforma según procesos que nunca son los mismos y que nunca se niegan binariamente. Oposiciones contrarias simultáneas son contemporáneas de tendencias homogéneas sucesivas —e.g. revoluciones populares de carácter reformista vs. democratizaciones fascistas de origen socialista—. <sup>11</sup>Y también: tendencias homogéneas son contemporáneas de oposiciones en curva que reafirman una progresión —e.g.: procesos de estabilización democrática vs. pluralismo de partidos (Merkel, 2008: pp.21-50). En la sociedad no existen las luchas internas o externas más que por el efecto de dinámicas colectivas (que no se confunden con las movilizaciones de grupo). Interferencia, yuxtaposición, cruce: eso es lo característico de lo que ocurre en una sociedad y es lo que da cuenta del devenir acontecido en la vida de todos nosotros.

Aquí yace una intuición sugerente que anima la precisión de algo que bien podría ser llamado “microluchas”. No digamos que “microluchas” sea el término de la situación de minorías movilizadas en contra de todo aquello que recuerde una representación de las jerarquías (el Estado, el Mercado, la Policía, el Ejército, las Instituciones, etc.). Las microluchas no son iguales a las movilizaciones

10 “Una tromba, un ciclón, son también una armonía atmosférica, un circuito de acciones debido a la inteligencia de dos fuerzas que no se contrarían sino que se complementan en su resultante” (Tarde, 1961: p.77). La revolución no niega el sistema al que supuestamente enfrenta. Más bien, la revolución promueve cambios que se propagan en varias direcciones y que confluyen diversos modos de la organización. [http://www.elpais.com/articulo/internacional/revolucion/arabe/durara/anos/afectara/todo/sistema/global/elpepuint/20110310elpepuint\\_24/Tes](http://www.elpais.com/articulo/internacional/revolucion/arabe/durara/anos/afectara/todo/sistema/global/elpepuint/20110310elpepuint_24/Tes) (Consultado: 15 de marzo de 2011)

11 <http://www.elpais.com/especial/revueltas-en-el-mundo-arabe/> (Consultado: 3 de marzo de 2011)

periféricas, anti-coloniales, anti-sistema, etc. Estamos en contra de todo *clisé* asociado a la idea que las resistencias obedecen tanto a la periferia real de los territorios como a cualquier paradigma urbano, étnico, latinoamericano, etc. En realidad, rechazamos cualquier categorización inabstracta de las microluchas. Quizá sea cierto que las microluchas puedan coincidir con las minorías. El punto es que eso no es importante, pues las microluchas son propiamente intestinas y habrían de ser localizadas tanto en el rango de los patrones sociales más cristalizados como en las prácticas colectivas más irreverentes. Y viceversa. Rangos de homogeneización con jerarquías muy fuertes y despóticas pueden localizarse en las “tribus antisistema” aparentemente más agresivas.

Probablemente sea más interesante pensar las sutiles diferencias sociales impuestas por una lucha íntima como alternativa a una versión dicotómica de los conflictos y anclada a personas o grupos e intereses particulares (e.g. intereses de clase). En esa medida defendemos que las microluchas son, en el fondo, agitaciones en los ritmos de las cosas que trabajan, además, subterráneamente como variaciones que buscan la liberación de las fuerzas compositivas de la organización social.

Quizá no haga falta nombrar grandes hechos explicativos de cómo la sociedad opera como mecanismo de contención que a la larga falla. La guerra, la violencia, las masacres, los conflictos, etc., más que de decisiones personales y de políticas representadas por partidos o grupos, hablan de tensiones de fuerzas contrarias aptas para suscitar el espíritu inventivo de la vida. Estrés, turbulencia, agobio, reacción: a veces llueve de más o tiembla cuando nadie lo espera. La gente cualquier día decide bloquearlo todo. Algún virus se propaga o se roban el dinero de las arcas del Estado. Qué más da. Todos son fenómenos de tensión que son combates intestinos resultado de la presión de los componentes de la vida (la tierra, el agua, el aire, el oxígeno, la gente, el mercado, el dinero, la comida, etc.). Permítase insistir: pequeños litigios, asuntos de conquista, hechos de dominación, influencia de masas, procesos hegemónicos...: eso simplemente indica una inestabilidad inmanente e inextinguible nacida en la multiplicidad esencial que es la vida.

## §5. Adaptación de los fenómenos

Tarde vuelve una y otra vez sobre este asunto: las oposiciones requieren de la repetición siendo éstas la dependencia al desarrollo de interferencias creadoras auxiliares de adaptaciones inmanentes a las sociedades (y a los cuerpos compuestos —o sea: a todo—). Cuidémonos de sospechar cualquier alusión a la evolución<sup>12</sup>. El asunto es otro y tiene que ver con el itinerario de mutación supuesto en la “comunidad adaptativa” de oposiciones y repeticiones propias a los agentes componentes de los organismos.<sup>13</sup> La fórmula es sencilla. Aceptado el principio según el cual las acciones de los agentes componentes de las sociedades son fundamentalmente singulares y, no obstante, relativas a circuitos en cadenas que se repiten, se puede considerar la noción de cierto equilibrio móvil y complicado que da consistencia a tal o cual heterogeneidad. Tarde sugiere así que habría encajamiento orgánico de componentes variados y en estratos diversos dado por la interposición unos de otros en vínculos reticulares (1961: p.77).

Esto ocurriría en dos dimensiones generales. Cualquier agregado, se dice, es compuesto de componentes adaptados, sea que se encuentren simétricamente, sea que se compongan en una misma función. Y esto en grados de consistencia. Vínculos conjuntos pueden lograr co-adaptaciones con vínculos más complejos de otros conjuntos en composiciones que se adaptan entre sí. Composiciones de composiciones son vínculos más complejos que forman conjuntos de conjuntos que pueden igualmente establecer correspondencias con otras composiciones de composiciones. Reciprocidad funcional: la composición de componentes para sí también puede presentarse bajo la forma de composiciones entre sí de composiciones con composiciones. Es cuestión de formaciones estratigráficas: podría hablarse de “conciliación” en el rango de composición interna de componentes

12 No existe ninguna sugerencia de Tarde que alimente alguna suspicacia sobre una afirmación de la progresión hacia “adelante” o hacia “lo mejor” de las sociedades.

13 Tarde no olvida mencionar esto al final de la reflexión sobre cada principio mencionado en *Las leyes sociales* y bien al final de *Monadología y sociología* (1961: pp.44-47, 74-75 y 2006: pp.99-106).

diversos; y de “conurrencia” en el rango de composición externa de composiciones con composiciones (Tarde, 1961: p.77).

### *Excursus*

Sólo vamos a citar una opinión generalizada de la ciencia de las partículas y los campos. No diremos nada que suene a que se están forzando las cosas. Simplemente subrayamos algunas observaciones para las suspicacias y conexiones. “Existen cuatro tipos de fuerzas fundamentales y también cuatro tipos de partículas fundamentales (los quarks superiores e inferiores, el electrón y el neutrino). Esto es todo lo que se necesita para explicar cualquier cosa que se pueda ver en el universo. Desafortunadamente, por razones que nadie ha podido entender, parece funcionar cierto tipo de duplicación (incluso de triplicación) en las leyes de la física. En experimentos en los que se realizan choques de alta energía entre haces de partículas, los físicos han encontrado otras dos familias de partículas, con *masas que son cada vez mayores*. No son en ningún caso partículas que, del mismo modo en que los quarks se encuentran dentro de los nucleones, estuvieran “dentro” de las partículas a las que se hizo colisionar en estos experimentos. En vez de esto, son partículas que se han creado a partir de energía pura [...]. En casos extremos, estas partículas incluyen ciertas variedades que pueden no haber existido de forma natural en el universo desde el BigBang. Hay una partícula que es la contrapartida del electrón, pero más pesada, y está asociada con su grupo propio de neutrino. Asimismo, también hay contrapartidas más pesadas para el *quark superior* y el *quark inferior*. Y *luego*, por si fuera poco, *existe otro conjunto de todo esto, pero con más peso*” (Gribbin, 1998: p.65).

### §6. Adaptaciones sociales

En cuanto a los hombres ligados entre sí vale una observación similar: que forman nebulosas coordinadas según composiciones que soportan procesos de conciliación o conurrencia. Se apostaría en esa dirección a la idea que al interior de las sociedades ocurre una prodigiosa confusión de dinámicas de creación y destrucción orgánica. Las adaptaciones sociales precisamente representan el horror de toda ilusión racional. Cuando la gente se reúne en grupos, cuando se

vuelca en masas, cuando se articulan recíprocamente, se evidencian procesos instruidos por composiciones intensivas vivientes. No debe suponerse ningún designio en esto. La formación de composiciones y de composiciones de composiciones no tiene otro destino que la formación misma. ¿Debemos aceptar, pues, que la vida no tiene otro motivo que la vida? Quizá con algo de pena hemos tenido que acostumbrarnos a la idea de que no exista más que agrupaciones ramificadas y tortuosas de notables arreglos sin armonía preestablecida. Dios ha muerto. Y hace tiempo, dicen por ahí (Foucault, 1970).

De nuevo: digamos que la naturaleza sólo vela por garantizar los componentes de la vida. Eso implica que la formación de organismos, en realidad, tal vez no depende más que de fuerzas y movimientos llenos de disrupciones, pero también presos de tendencias a ajustar en agrupaciones relativamente homogéneas. “Cada organismo, y en cada organismo cada célula, y en cada célula, quizá cada elemento celular, tiene su pequeña providencia *a sí y en sí*” (Tarde, 1961: p.80. El subrayado es nuestro). Esta providencia no es una voluntad. Es más sencillo (porque no se multiplican las entidades) suponer una potencia infinita e inmanente a lo que hay y por la que se forman composiciones, composiciones de composiciones, etc.

En el mundo social ocurre otro tanto de eso mismo –en verdad, la distinción entre naturaleza y sociedad se diluye al aceptar la premisa ontológica según la cual toda cosa y todo fenómeno es propiamente social, sea ésto una piedra, una célula, una ciudad, el Estado, una familia, un grupo de gente, etc. (Tarde, 2006: p.55). La preocupación laica de la convergencia humana en torno a principios de organización racional es por mucho revalorada si se admite, al menos como conjetura, que no existe ningún plan general en la vida social.<sup>14</sup> Nada de lo que nos pasa debería ser juzgado exclusivamente por la intuición

14 ¿Qué plan habría de confirmar el reciente terremoto en Japón? ¿Verifica acaso algunos de los pasajes del Libro –como se escucha decir todo el tiempo por personas que tienen que darle sentido a semejante acontecimiento? En otra dirección, ¿cómo podría ser comprendido tal acontecimiento? ¿Qué indica? ¿Qué hace ver? ¿Somos simplemente presa de contingencias impredecibles? ¿Son las fuerzas de la naturaleza las que al final han de decidirlo todo? ¿Y qué ha de pasar con nuestros proyectos –de democracia, de igualdad, de bienestar, etc.? ¿De qué depende que podamos llevarlos a cabo?

de que todo se inicia en los acuerdos comunes y termina precipitado hacia algún desenlace final. Ni origen ni destino. Todo empieza en lo múltiple y todo termina múltiple (Tarde, 1961: p.99).

Ya veremos qué significa lo anterior. Por lo pronto, es de mencionar la insistencia de Tarde en que no debe admitirse la idea de una preponderancia final o evolución social en los diversos hechos y actividades de los pueblos. Si existen encadenamientos es por la formación de conjuntos cuya fuente debe buscarse en las diversas adaptaciones, más o menos armoniosas, entre situaciones, prácticas, procesos que competen a la religión, la economía, la política, la moral, la estética, etc. (1961: p.82). La composición social no es adición. Es adaptación y reciprocidad funcional. Eso quiere decir nada más que los hechos humanos sólo encierran adaptaciones maquínicas a partir de cualquier cosa a disposición —las personas, las actitudes, los comportamientos, los recursos, los afectos, las palabras, etc. (Tarde, 1961: p.83).

¿Qué es eso de “adaptaciones maquínicas”? Con precisión, el concepto es relativo a la caracterización de fenómenos de irradiación intrínsecos a las invenciones compositivas en extensión y en compresión, es decir, en ocupación del conjunto todo en él y todo hacia fuera de él. Las adaptaciones maquínicas hacen referencia a la posesión recíproca, bajo formas muy variadas, de todos recursos de la vida por cada uno y al revés (Tarde, 2006: p.87). Lo que pasa es que la sociedad crece transformándose ella misma desde dentro y crece inventando nuevos límites de su propia composición a partir de procesos en combinación (de cosas, de personas, de recursos, etc.). Para nuevas síntesis de invenciones se requiere de una irradiación imitativa más vasta que la precedente y que depende fuertemente de composiciones adaptativas y funcionales. Habría, de esa manera, una continua progresión de composiciones uniformizantes que se basa a su vez variaciones continuas que aportan procesos nuevos. Y entre lo uno y lo otro, la sociedad.<sup>15</sup>

15 El tema de la progresión imitativamente uniformizante y el tema de la progresión inventiva recuerdan, de nuevo, la referencia a la tesis sobre la armonía y la variación de Tarde. Esto aparece una y otra vez en varios lugares (2001; 1961). ¿Qué indica la insistencia? ¿Por qué llegar siempre al mismo punto? Algo es cierto: allí debe haber algún

Decimos, pues, que se formula el principio de las “adaptaciones maquínicas” con recurso a una solución teórica que alude, básicamente, a las composiciones que instruyen toda actividad humana (y no humana también). Es como si se hiciera visible una interdependencia primordial entre los hombres en lo que toca al desempeño cotidiano en los varios frentes de la vida individual y colectiva. Unos enseñan y otros se instruyen. Unos mandan y otros obedecen. Unos compran y otros consumen. Unos abren puertas y otros firman cheques. Unos hacen la guerra y otros la responden. Los recursos brotan y son extraídos para ser transformados, distribuidos, intercambiados. La tierra vale y unos la compran al tiempo que otros la trabajan...

Intuimos la objeción. Pero no se trata de justificar o legitimar las jerarquías y cierto modo de la producción. Es que desde la perspectiva de las adaptaciones maquínicas no ocurren sino composiciones en función de las acciones que sostienen la organización social. Visto así cada quien, cada cosa, cada palabra, cada institución, cada acción, etc., soporta sus adaptaciones. O sea, cada componente “sufre” el proceso gradual de la armonización social en solidaridad con los procesos de los demás componentes. Los roles del jefe y el trabajador, de la madre y el padre, del patrón y el obrero, del empresario y el consumidor, etc., se identifican en el plano consistente de las múltiples adaptaciones que le corresponden a las múltiples interferencias entre actividades de todo tipo. Funcionalismo: todos obedecemos a la máquina social, esto es, a la composición de pequeñas acciones en el gradual paso a otras más grandes composiciones que igualmente responden a la consumación de funciones que forjan y refuerzan la armonía del conjunto.

problema que vale la pena comentar. Como se dijo al principio, en las conclusiones desarrollamos el asunto.

### §7. Física social

Es evidente que una concepción como la precedente trata los hechos sociales a la manera de una física y no tanto como una psicología. En realidad, lo que debería ocupar a la sociología no es, pues, la idea de alguien sobre tal o cual asunto de la vida privada o pública. A la sociología ni siquiera debería importar mucho los sentimientos, más o menos compartidos, acerca de tal o cual situación.

Ni voluntad ni representación. No es posible ya contentarse con sustituir realidades por entidades. ¡Ya basta del “alma de las multitudes”! “Representaciones”, “mentalidades”, “fantasías”, “símbolos”, “imágenes”, “creencias”, “deseo”, “pasiones”, “pensamientos”, “cultura”, etc.: hay que renunciar a la presunción de que sólo son nombres de “cosas” no-reales. En verdad, los asuntos tienen que ser planteados otra vez. A la sociología, se diría, le corresponde trabajar con las cantidades, las repeticiones y las variaciones implicadas en los hechos de la vida social. Todo con el compromiso de captar el carácter mecánico de la sociedad, esto es, con el compromiso de bosquejar la composición de composiciones y la lógica inmanente a cualquier formación colectiva de multiplicidades.<sup>16</sup>

### §8. Avidez y diferencia

En la vida, el equilibrio y la armonía son simplemente secundarios. Todo en ella es propiamente múltiple, heterogéneo (Tarde, 2006: p.99). Pero es igualmente cierto que la vida aspira a la vida en la medida que ella misma es inquietud y diferencia. La vida es toda ella avidez. La vida es toda ella una tendencia a la multiplicación (Tarde, 2006: p.100). Esto es lo que se llamaría la *Ley de la Diferenciación Integrante* (Tarde, 2001: pp.205-206). Lo insinuamos en su momento. Pero ahora estamos en las condiciones de precisar las implicaciones de esa afirmación.

16 No importa cuál sea: desde un organismo celular, una comunidad de hombres hasta un conjunto de palabras. Tema del orden del discurso (Foucault, 1999).

Se dice que lo primero es la diferencia. Se dice que el fermento de lo heterogéneo es lo diferenciado. Es de notar que la hipótesis va en contra de muchas observaciones teóricas bien extendidas a lo largo del pensamiento —tema de la ontología pura y de la filosofía de lo Uno— (Deleuze, 2005: pp.53-56). Al parecer, resulta absurda la suposición de que lo primigenio es la sustancia única subyacente a lo diverso. Es inevitable decirlo irónicamente: la suposición de lo Uno es torpe por la tradicional alusión a la mágica propiedad de la emanación. Es que ya no se explica nada en la referencia al impulso divino por el que una Cosa se hace otra. ¿Por qué razón, no lo sabemos, de la sustancia única, por escisión espontánea de sí misma, habría de salir de su propia indiferenciación? (Tarde, 2006: p.94). Hay que confesar mucha desconfianza de la idea de lo Uno y la homogeneidad sustancial que le caracteriza.<sup>17</sup> Estamos seguros de esto: “el fondo de las cosas no es tan pobre, tan apagado, tan descolorido como se lo supone” (Tarde, 2006: p.80). Todo lo contrario. La idea que pretendidamente arroja más luz al problema de explicar por qué hay tantas cosas y tan distintas es, tal vez, que la realidad reporta innumerables diferencias por efecto de originales variaciones. Eso quiere decir que no habría una fundamental monotonía homogénea de algo que en sí mismo es unitario. Quiere decir que la diferencia es el origen de la vida (Tarde, 1961: p.125).

Ahora que la idea no se agota tan rápidamente, insistimos: la idea básica es que la exuberante diversidad de los fenómenos remite a una heterogeneidad reinante aún más compleja (por ser ella misma infinitesimal). Y se complementa la afirmación con la idea de que esa diferencia es la actividad misma que define lo real. Tenemos así dos postulaciones: i) que lo real es heterogéneo porque en el fondo todo

17 Ya sabemos los muchos males que nos ha traído la idea de lo Uno. Por mencionar, quizá el más relevante a la vida humana, hay que hacer mención de una conocida y terrible consigna: en la unidad política, objetivamente ubicada en la sustancia de la nación (el pueblo) se invocan las voces de la sangre, los llamados de la herencia y el pasado, la originalidad del sentimiento patriota (Agamben, 2006: p.191). Hasta qué punto la presunción de la unidad política se caracteriza en una concepción esencialista de lo social se revela pronto en el imperativo de la política que promulga una designación al indiferenciado *ordinary people* —que no es titular de la soberanía, sino su sostén (Agamben, 2006: p.225).

es propiamente heterogéneo y ii) que tal heterogeneidad se explica en la actividad misma de la diferenciación de lo real porque ésta es efectivamente su esencia (diferenciarse). En una fórmula general: la diferenciación de lo real se debe a una multitud diferenciada de agentes vivientes y creativos (Tarde, 2001: pp.170-191).

Actualmente, no hay que pedir excusas por semejante conjetura.<sup>18</sup> De manera que vale la sugerencia acerca de la discontinuidad connatural a lo que hay en tanto en cuanto se introduce la intuición según la cual lo infinitamente pequeño da cuenta de las variaciones diversas de lo real. Sorprende percibir que esa intuición conduce a la impresión que lo integral a lo real son sus diferenciaciones debidas ellas a variaciones celulares que remiten especialmente a miríadas de cambios elementales (Tarde, 2006: pp.29-30). Eso es lo que nombra las “mónadas”. Más que una noción de una entidad espiritual o divina, alude a la caracterización de la diversidad en la *actividad de diferenciación de lo infinitamente pequeño siendo tal diferenciación una suma de pequeñas diferencias*. “Existir es diferir” (Lazzarato, 2006: p.51). Esto quiere decir que no se hace referencia a algo, alguna cosa, ente o espíritu, que yace en el sustrato elemental de lo real. Se hace referencia, más bien, a una propiedad de diferenciación atribuida a lo real. Las mónadas no son, pues, elementos (átomos) o seres muy pequeños. Y, por supuesto, las “mónadas” no son nada que se le parezca al hado de la vida o el “aliento” por el que todo nace. Son, muy al contrario, las verdaderas acciones que dan paso a la multiplicidad diferenciada de lo real. En el vocabulario reciente se puede resumir más sencillamente. Diríamos, entonces, que las mónadas conceptualizan la propiedad de la materia de auto-transformarse, esto es, nombran la propiedad de sostener estados iniciales y propiciar el paso a otros estados nuevos (no importa si son mínimos) por el cambio que ella misma promueve —con precisión, por el hecho de que la actividad es su esencia (Maturana, 1997; Varela, 2002).

<sup>18</sup> Las mónadas tienen una doble implicación material y espiritual que no se resuelve en las condiciones de una física de los entes (Newton) sino en una física de campos (Faraday). Ya lo habíamos insinuado: si hay algo de sugerente en lo último es que se caracteriza la materia por lo que tiene de inmaterial, esto es, una confluencia de fuerzas en nudo que forman las partículas elementales (Gribbin, 1998: pp.61-71).

Tarde emplea la filosofía de Leibniz para cuestionar el “abismo separativo” [*séparatif*] profundizado a partir de Descartes entre sujeto y objeto, y también entre naturaleza y sociedad, sensible e inteligible, alma y cuerpo. Retoma la idea leibniziana de “mónada” para designar lo que constituye el mundo. Leibniz había forjado el término “mónada” para designar las fuerzas constitutivas de las cosas, que no son más atómicas que antropomórficas. Cada mónada (sin distinción entre inerte, vivo o humano) posee, en mayor o menor grado, fuerzas físicas (deseo, creencia, percepción, memoria, etc.).

“Toda cosa es una sociedad» (incluso la más pequeña célula es una ‘fábrica’) significa que el mundo no está hecho de objetos y sujetos, sino de un tejido de relaciones (físicas, vitales, sociales) que se combinan según las jerarquías constituidas por la captura de una mirada de otros individuos (mónadas físicas, vitales o humanas)”.

“Todo es política, ya en la composición de la menor partícula, una partícula molecular que repercute sobre la propia sociedad para deshacer las formas de poder macroscópicas” (del Estado, pero también del sujeto y de sus relaciones con la naturaleza, de la cual es “amo y poseedor”, y de sus relaciones con el otro, del cual también es “amo” o el “esclavo”).

Tarde explota la monadología para desligar las *entidades masivas* (el subrayado es nuestro): no para negar sus oposiciones compactas, sino para liberar las potencias y las virtualidades sacrificadas a los dualismos metafísicos y sociales (sujeto/objeto, naturaleza/cultura, capital/trabajo) y volver a dar a cada mónada su propia potencia de invención y de resistencia. De esta forma, la historia no es “un camino más o menos derecho, sino una red de caminos muy tortuosos y sembrados de encrucijadas [...]. En cada paso al progreso se le ofrece una bifurcación o una trifurcación de vías diferentes. La ilusión de un evolucionismo estrecho, unilineal [...] es negar esta gran verdad, bajo el pretexto del determinismo” (Lazzarato, 2006: 49-50).<sup>19</sup>

19 Las comillas angulares hacen referencia a citas extraídas de *La Logique sociale* de Tarde (1999: 255-256).

## §9. Sociabilidad

“En el fondo de cada cosa, hay cualquier cosa real o posible” (Tarde, 2006: p.54). Todo ocurre así naturalmente. Cada cosa en la vida extrae el mundo de sí. Nacidas diversas las cosas tienden a diferenciarse en la mutua solidaridad que se ofrecen entre sí. “Ellas forman parte las unas de las otras, pero pueden corresponderse más o menos, y cada una de ellas aspira al más alto grado de posesión” (Tarde, 2006: p.95). En una consigna: todo habría comenzado precisamente porque la materia está viva y porque ella misma es una actividad sin más fronteras que lo que ella misma es capaz de promover al desarrollarse y cambiar en conjunto. *¡La inmanencia: una vida!* (Deleuze, p.2008). Iniciamos, pues, aceptando el carácter diverso de la realidad con la afirmación de una diversidad elemental. Aceptamos seguidamente que tal diversidad es propiamente heterogénea en razón de su esencial desequilibrio. Pero no podemos contentarnos. Digamos que todo lo anterior eso es cierto. Y todavía hace falta intentar ofrecer el principio abstracto por el que caracterizar la tendencia al aglutinamiento evidente en lo real.

Esto es evidente: toda cosa es una sociedad (Alliez, 2006: pp.25ss.). Celebramos la idea ya que nos muestra en nuestra complejidad y nos pone al margen de la soledad egológica. Es que, vistas las cosas así, hasta el ser más solitario es principalmente compuesto. Nunca estamos solos. No se puede sentir ningún aislamiento porque eso no existe —“una monadología puede ser una ética de los encuentros grupusculares” (Deleuze, 2006: p.11)—. Aún desconocidas y muchas veces imperceptibles, entre muchas compañías nos hallamos: sociedades animales, sociedades celulares, sociedades atómicas, sociedades astrales, sociedades humanas. Es verdaderamente notable la asimilación de lo real a las sociedades. Y es aún más notable saber que por esa vía es posible percibir el legado de la vida sobre cada uno de nosotros, esto es, la tendencia inmanente a la composición. Podemos decirlo filosóficamente: la heterogeneidad diversa de lo real, no obstante la fuerza inventiva de sus miembros esenciales, presenta rangos de asociación y de regularidad permanentemente activos. Es como si lo real fuera relativo simultáneamente a la faz “salvaje” de lo

originalmente libre y a la faz “civilizada” por la que todo concurre en múltiples composiciones.

No debe haber confusiones. No se trata de una perspectiva sobre la evolución ni se trata de admitir alguna sugerencia acerca de que, substancialmente, lo real atañe a principios de armonía. No es que de lo indiferenciado y caótico se pase a lo orgánico y ordenado. Insinuamos la presuposición recíproca entre dos movimientos simultáneos: si lo real es propiamente una heterogeneidad dinámica e inestable también es propiamente el agregado social de elementos esenciales que se toman unos a otros. Todos somos “parásitos mutantes”. “Hay que alimentarse, usar, incorporarse en el mundo, absorber, chupar, libar acontecimientos, parasitar vidas, pensamientos, energías, vibraciones, experiencias de otros” (Deleuze, 2006: p.12). Lo que habla de una variable de ordenamiento concomitante a la heterogeneidad que yace en cada cosa.

La sociabilidad es el modo de acción recíproca (Lazzarato, 2006: p.51). Hablamos del “vivo instinto de sociabilidad”: existe una dominancia general que promueve lazos omni-laterales entre originales componentes diversos (Tarde, 2006: p.61). Permítase adelantar que ese instinto es el deseo. Aunque sabemos que hace falta más para caracterizar la afirmación, baste con señalar que el principio del “vivo instinto de sociabilidad” nombra la necesidad de expansión de los grupos dada en la tendencia a la mutua captura de unos elementos por otros (Tarde, 2006: p.59). Mutualidad y posesión, ganancia y pérdida, adquisición y despojo: esos son los términos de toda sociedad en el sentido que cada cosa presenta grados de composibilidad, interior con sus propios componentes, y exterior, con otros componentes ajenos. Ya lo dijimos: no estamos nunca solos. Somos tanto propietarios de nuestros propios componentes como poseídos por los demás —que son igualmente propietarios y poseídos (Tarde, 2006: p.91).

“¿Qué es una sociedad? ¿Qué significa la palabra “social”? ¿Por qué se dice que algunas actividades tienen una “dimensión social”? ¿Cómo puede demostrarse la presencia de “factores sociales”? ¿Cuándo es buena una investigación de la sociedad o de otros agregados sociales? ¿Cómo puede alterarse el rumbo de una sociedad?” (Latour,

2008: p.15). Hemos considerado una afirmación para responder: lo social no es una cosa homogénea de la que puede decirse varios principios sino la sucesión de asociaciones entre elementos heterogéneos. La sugerencia teórica es que lo social no designa más que las relaciones bajo las que cosas de diversa naturaleza caen. Lo social es así relativo a cualquier agregado real o posible: desde las moléculas hasta los cuerpos colegiados y demás composiciones políticas, económicas, administrativas —y quién sabe cuáles más—. Mucho más amplia de lo normal y al tiempo con restricción en lo concerniente a la formación de asociaciones y al diseño de ensamblados, la fórmula propuesta es igualmente pertinente al movimiento general por el que lo heterogéneo presenta tendencias de armonía.

Dicho sencillamente, la hipótesis de lo social como asociación de heterogéneos tiene que ver con las “situaciones en las que proliferan las innovaciones, en las que son inciertas las fronteras de los grupos, en las que fluctúa la variedad de las entidades a considerar” (Latour, 2008: p.27). Esto sin excepción de ocuparse de las composiciones. La consigna teórica es que hay que seguir a los aspectos dinámicos mismos de lo social, tratando de ponerse al día con las innovaciones alocadas para aprehender de ellas cómo han convertido la propia existencia en una composición colectiva, a partir de qué métodos han elaborado los encajes, y qué formas de vida podrían definir.

#### §10. Deseo

Para decirlo sin adornos: la noción de materia y la noción de sociedad que se nos presenta traduce bien el carácter comprometido de los movimientos de armonía y variación. Si damos crédito a esta versión de lo real es porque ofrece una perspectiva no-dialéctica y no-evolutiva de los procesos de diferenciación y organización ligados a la vida en general. Esta visión habla de confluencias y focos parciales de centralización tanto como de luchas intestinas irreductibles por ser tendencias connaturales a la variación. Sin presunciones de afirmar algún centro y sin incluir ninguna idea del destino ni del futuro, con lo que hemos visto nos atenemos a la conceptualización de la vida a partir de los procesos de aglutinamiento y de diferenciación que ella misma representa y pone en juego.

“¡Qué prodigiosos conquistadores también los gérmenes infinitesimales que consiguen someter a su imperio a una masa millones de veces superior a su exigüidad! ¡Qué tesoro de invenciones admirables, de ingeniosas recetas para explorar y conducir al otro, emanadas de esas células microscópicas cuyo genio y pequeñez deberían confundirnos parejamente!” (Tarde, 2006: p.103). La felicidad de la armonía es pasajera porque se encuentra sometida siempre a transiciones. Pero, por otra parte, la armonía encarna el lado compositivo de las combinaciones infinitas y latentes al movimiento diferencial implicado en el devenir de la vida (Tarde, 2006: p.128).

Sin dudas, todo esto suena extraño. Permítase ofrecer una orientación. Evidentemente, dos principios vienen al paso: el de la diferencia y el de la repetición. Vemos que esto es abusar demasiado del discurso indirecto libre. Hace falta muchas razones para sostener lo que acabamos de decir (Alliez, 2001). Por eso hemos de decirlo en el vocabulario usual de nuestro contexto: armonía y variación son los caracteres de las sociedades.

Bajo formas extremadamente diversas, se supone que habría posesión recíproca de todos por cada uno en una interdependencia mutualizada de componentes en sí mismos cambiantes (Tarde, 2006: pp.87-88). Con lo que se reúne en una síntesis problemática dos afirmaciones fundadas en el reconocimiento de la heterogeneidad y los aglutinamientos característicos de lo real. Es de notar que la síntesis califica y conserva la respectiva fórmula abstracta de lo que es realmente interesante de la propuesta ontológica: y es la idea de que las sociedades se forman de entrecruzamientos de componentes variados que se apropian, para transformarse, unos de otros.

Quizá en esto sólo habría que ver la afirmación de la vida. En vista de cómo se subraya la vitalidad de la materia y en vista de cómo se considera la propiedad de la materia de soportar solidaridades es que puede percibirse que la vida aflora insistentemente en cada rincón. La vida es diferencia y es acción posesiva: todo nace en la acción de la materia de hacerse ella misma el objeto de composiciones recíprocamente poseídas por responder a la avidez de su propia actividad de vivir. Al hablar de los principios de la armonía y la variación se celebra explícitamente la vida por lo que ella tiene de diversa

y múltiple y por las agrupaciones y composiciones que al tiempo origina y suscita. Sin embargo, guardémonos de confundir los caracteres de la vida con lo que la vida es.

Volvemos con esto al punto de inicio. La contribución más importante de Tarde al pensamiento es el de indicar que la vida es una fuerza, reconocible en cada cosa, en cada partícula, en cada organismo, en cada comunidad, cada organización y cada sociedad (2006: p.97). Se insinúa de esa manera que la vida es la causa interna de la diversidad. La vida es la diferencia a decir verdad. Pero ella también impone el costado organizado y central que complica toda cosa. Las confluencias y los aglutinamientos de lo diferente se explican en la admirable abnegación a una atracción física terriblemente poderosa: el deseo.

“Es de verdad que la diferencia produce la armonía y que a su vez la armonía engendra la diferencia —y así sucesivamente—” (Tarde, 2006: p.111). Sólo que la vida no se define exactamente en el movimiento simultáneo de diferir y organizarse. La hipótesis que cubre las afirmaciones precedentes es la siguiente: las cosas se distinguen y distinguen, se modifican y modifican del mismo modo renovador que son capaces de presentar cuando se componen mutuamente. Se identifica así el fin de todo ser con la perpetuación de sus diferencias características y por la propiedad de interdependencia y asociación que guardan en lo profundo (Tarde, 2006: p.107).

Ahora bien, el carácter cambiante e innovador de lo real se explica, a continuación, en la fuerza inmanente que es la vida. Lo que es esencial a la vida no es el cambio ni la regularidad. La vida, diría Tarde, es la potencia fundamental que mueve todo cambio y regularidad en lo real. La vida es, pues, la fuerza-deseo o el lazo sideral del que brota la materia fortuita y accidental y todas las composiciones regulares de la que es capaz (2009: p.103). Con excusas del exceso metafísico, Tarde obliga a considerar una simple idea que ya lo cambia todo si se la toma como la sugerencia de incluir en la explicación de lo real una iniciativa más abierta y fundamental que la causalidad natural tradicional. Esta idea es que la vida es la potencia subyacente a toda originalidad e interdependencia colectiva.

Así, pues, los principios de armonía y variación se ofrecen como una explicación parcial de lo real. Mientras que es otro el principio el que brinda razón de lo que hay. Se diría, con la sencillez de una breve sentencia, que la vida no es más que deseo. La vida es el fondo inconsciente material común a todos: hecho de fuerza realizada en inclinaciones, variaciones, desplazamientos y, claro, integraciones y solidaridades. La vida simplemente es el deseo perdurable de la vida que se hace vida.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALLIEZ, Éric. 2001. "Différence et répétition de Gabriel Tarde", en: *Multitudes. Revue politique artistique philosophique. Mineure: Tarde intempstif*, 7, décembre, París. Disponible en: <http://multitudes.samizdat.net/Difference-et-repetition-de>
- ALLIEZ, Éric. 2006. "Tarde et le problème de la constitution" en Tarde, Gabriel. *Monadologie et sociologie*. Paris, Les Empêcheurs de penser en rond/Institut Synthélabo.
- AGAMBEN, Giorgio. 2005. *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia, Pretextos.
- DELEUZE, Gilles. 2005. *En Medio de Spinoza*. Buenos Aires, Cactus.
- DELEUZE, Gilles. 2008. *Dos regímenes de locos*. Valencia, Pretextos.
- DELEUZE, Gilles. 2006. *Exasperación de la filosofía*. Buenos Aires, Cactus.
- FOUCAULT, Michel. 1970 . *Marx, Nietzsche, Freud*. Barcelona, Anagrama.
- FOUCAULT, Michel. 1999. *Arqueología del saber*. México, Siglo XXI.
- RAUNIG, Gerald. 2008. *Mil Máquinas. Breve filosofía de las máquinas como movimiento social*. Madrid, Traficantes de sueños.
- GRIBBIN, John. 1998. *Almost Everyone's Guide to Science. The Universe, Life and Everything*. London, Weidenfel & Nicolson.
- GUATTARI, Félix y Suely Rolnik. 2006. *Micropolítica: cartografías del deseo*. Madrid, Traficantes de sueños.
- JAVALOY, Federico. 2001. *Comportamiento colectivo y movimientos sociales*. Madrid, Prentice Hall.
- LATOUR, Bruno. 2008. *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires, Manantial.

- LAZZARATO, Maurizio. 2006. *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- MATURANA, Humberto. 1997. *De máquinas y seres vivos. Autopoiesis: la organización de lo vivo*. Santiago de Chile, Universitaria.
- MERKEL, Wolfgang. 2008. “Democracias enraizadas y defectuosas” en Chaparro, Adolfo; Carolina Galindo & Ana María Sallenave (eds.) *Estado, democracia y populismo en América Latina*. Bogotá, Editorial Universidad del Rosario.
- MEZZADRA, Sandro. 2005. *Derecho de fuga, ciudadanía y globalización*. Madrid, Traficantes de sueños.
- PRIGOGINE, Ilya. 1997. *La fin des certitudes*. Paris, Odile Jacob.
- TARDE, Gabriel. 1961. *Estudios sociológicos. Las leyes sociales. La sociología*. Córdoba, Ediciones Assandri.
- TARDE, Gabriel. 2006. *Monadologie et sociologie*. Paris, Les Empêcheurs de penser en rond/Institut Synthélabo.
- TARDE, Gabriel. 2001. *Les Lois de l'imitation*. Paris: Les Empêcheurs de penser en rond/Le Seuil.
- TARDE, Gabriel, 2001b. *La Logique sociale*. Paris, Les Empêcheurs de penser en rond/Le Seuil.
- VARELA, Francisco, 2007. *El fenómeno de la vida*. Santiago de Chile, Dolmen Ediciones.